

## Poesías de Alejandro Petöfi.

### Camina el pastor en burro.....

Camina el pastor en burro,  
dando con los pies en tierra  
y, si grande es el zagal,  
aún es mayor su tristeza.  
Su rebaño, en la colina  
de verde césped cubierta  
andaba pastando, y él  
tocaba la flauta mientras.  
Mas, de pronto, oyó que estaba  
moribunda su morena.  
Súbese de un salto al asno  
y al galope a casa vuela;  
pero llegó tarde ya,  
que un cadáver sólo encuentra.  
Sólo pudo, en su amargura,  
ocurrirle una idea...;  
pegar sin piedad al burro  
con un palo en la cabeza.

### Canto nacional.

¡Alzad, madgiares, que la Patria os llama!  
¡Ahora o nunca! El momento ya ha llegado  
y hay que elegir, pues este es el dilema,  
entre ser libres o seguir esclavos.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

Si siervos fuimos ya, y nuestros mayores  
a esclavitud se vieron condenados,  
los que libres vivieron y murieron  
yacer no pueden bajo suelo esclavo.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

Hombre ruin ha de ser y miserable  
el que no ose morir, si es necesario;  
el que, egoísta, acaso haya antepuesto  
su despreciable vida al honor patrio.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

¡Cuánto es mejor que la cadena el sable!  
¡Cuánto más noblemente adorna el brazo!  
En lugar de arrastrar más las cadenas,  
el viejo sable esgrima nuestra mano.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

Y volverá otra vez el nombre húngaro  
digno a ser ya de su esplendor pasado,  
y de baldón y oprobio lavaremos  
aquello que los siglos mancillaron.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

Y allí donde se eleven nuestras tumbas,  
nuestros nietos caerán arrodillados,  
y allí, a la par que la oración bendita,  
el nombre nuestro asomará a sus labios.  
¡Por el Dios de los húngaros juremos,  
que ya en la esclavitud no seguiremos!

### En mi país natal.

Aquí he nacido yo; en esta comarca  
de Hungría, enmedio a la feraz llanura  
y es esta la ciudad do vine al mundo.  
Aun, después de extinguida, me parece  
escuchar la canción de mi nodriza:  
«érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....» (1).

(1) Canción popular que usaban en Hungría para dormir a los niños pequeños.

De aquí marché cuando era un rapazuelo,  
y hombre ya hecho a la sazón retorno,  
cargado de pesar y de alegría.....  
¡Veinte años han pasado desde entonces!  
¡Veinte años ya! ¡Qué rauda vuela el tiempo!  
«Érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....»

¿Dónde estáis, mis antiguos compañeros?  
¡Si uno tan sólo viera de vosotros!  
Ocupad un lugar aquí, a mi lado.  
¡Dejad que olvide que ya soy un hombre!  
¡Que llevo cinco lustros a la espalda!  
«Érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....»

Como pájaro inquieto entre las ramas  
audaz revolotea el pensamiento  
y recoge recuerdos venturosos,  
como en la flor la miel liba la abeja,  
posándose en los sitios predilectos.  
«Érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....»

.....  
Ya soy niño otra vez; ya no soy hombre.  
Flauta de sáuce rústica soplando,  
cabalga airoso en mi corcel de caña,  
que me conduce hacia el abrevadero  
donde temple su sed el noble bruto.  
Ahora que ya has bebido, ¡arre, «gitano»!  
«Érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....»

Ya suena la campana de la tarde.  
Cansáronse caballo y caballero  
y a casa me retiro; mi nodriza  
tómame en su regazo cariñosa  
y la canción letal vibra en sus labios  
y dormido, escuchándola, me quedo.....  
«Érase un escarabajo,  
escarabajo amarillo.....»

Traducidas directamente del húngaro por

EUGENIO DE ESCALANTE.